



REVISTA

Buceadores

Edición N° 74

30 Septiembre 2023



EQUIPO REVISTA

Director y Redacción

Julio Salamanca M.

Fotografía Portada-:

Ilusión Moreno

Diseño / Webmaster

Cristian Sánchez P.

Fotografías:

Web

Julio Salamanca

ESPECIAL

3

Quintay: Sus buceos y una historia que contar

Síguenos en:



@buceadoreschile

revista@buceadores.cl



buceadoresrevista



QUINTAY:

SUS BUCEOS Y UNA HISTORIA QUE CONTAR

por Julio Salamanca M.

Tal vez para mucha gente el nombre de Quintay no les ha de sonar mucho, ya que este pueblito ubicado a unos 130 kilómetros de Santiago, se enmarca entre cerros, mesetas y el mar. A un costado de la ruta 68 antes de llegar al pueblo de Placilla, se encuentra el desvío que lleva hacia un lugar donde el tiempo y la modernidad parecen detenidos por el tiempo.



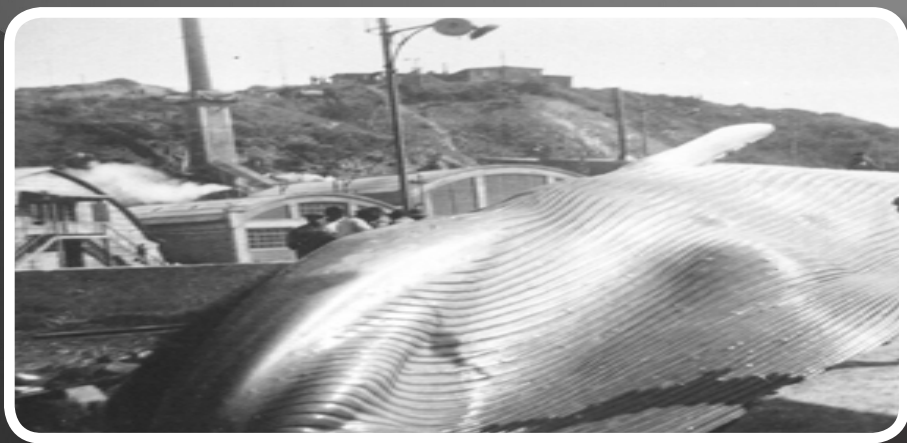
Quintay es de esos lugares mágicos, donde las horas pasan lentamente, donde aún no existe un cajero automático, y los días pasan entre la playa y la ya abandonada ballenera.

La bienvenida a este lugar, la da un antiguo bote que nostálgicamente apunta hacia el Océano Pacífico, como queriendo de un salto, volver al lugar para el cual fue creado.

Quintay es un pueblito que se fortaleció gracias a la caza indiscriminada de Ballenas, entre los años 1943 y 1967, con esto se ganó un gran auge económico interno que hizo de este lugar el “Humberstone” de la Quinta Región, llegaron a trabajar aquí, más de mil personas en tres turnos diarios, Quintay se tiñó de sangre durante su época dorada, el gran



auge comercial y económico llegó a tanto, que casi las hicieron desaparecer. Fundación Quintay El uso del arpón con punta explosiva utilizado por primera vez entre los años 1902 y 1905, sigue actualmente en uso (por parte de Japón y Noruega), ésta es la principal causa que hoy, tanto en Chile como en el mundo, estos cetáceos estén en peligro de extinción. Todo esto es un duro contraste al ver hoy, que la gran máquina de faenación cetácea, está en



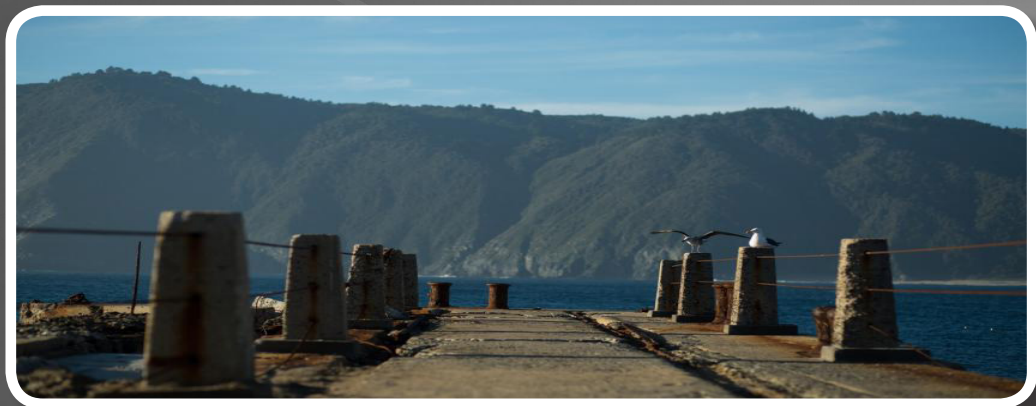
ruinas, como un mudo testigo de un pasado que no tiene que volver jamás. Gracias a la IWC (Comité Internacional de Ballenas), se logró que en el año 1967 se declarara una moratoria para la caza de estas especies, de la cual Chile no estuvo al margen. Esta normativa fue la única que pudo detener a los 8 barcos cazadores que rondaban las costas de Quintay. Hoy en tanto, poco a poco se han vuelto a ver estos grandes Mamíferos surcando las costas de la región, no en los números de antaño, pero quizás es la manera que la naturaleza tiene de castigar a los hijos de aquellos, que por un legítimo bienestar rompieron la cadena, hasta casi destruirla por completo. Hemos de esperar que poco a poco sigan volviendo a su destino natural, las costas de Chile. Confío que la madurez de quienes hoy quedamos, sea lo Suficientemente racional, para así aprovechar turísticamente estas oportunidades que se nos comienzan nuevamente a brindar.

Playas y Buceo

Quintay, posee dos hermosas playas no aptas para el baño, sino más bien para disfrutar de un hermoso paseo. Playa Chica, un largo camino a un costado de Carabineros, por entre un bosque de eucaliptos, lleva directamente a una bajada de arena cubierta a sus lados por frondosos helechos verdes que en sus puntas forman un bello y suave espiral.



Un lugar escondido de la poca bulla que produce este pueblo, se encuentra en este sector de Quintay, con aguas apozadas entre rocas, y una clara invitación a comenzar con el submarinismo, o tan solo para apreciar el bello color que el Sol da.



Un entorno apacible donde se puede sentir el viento que recorre el Pacífico, formando la atmósfera precisa para echar mano a un buen libro o dormir un rato pensando en qué tan pequeños somos a orillas del mar.

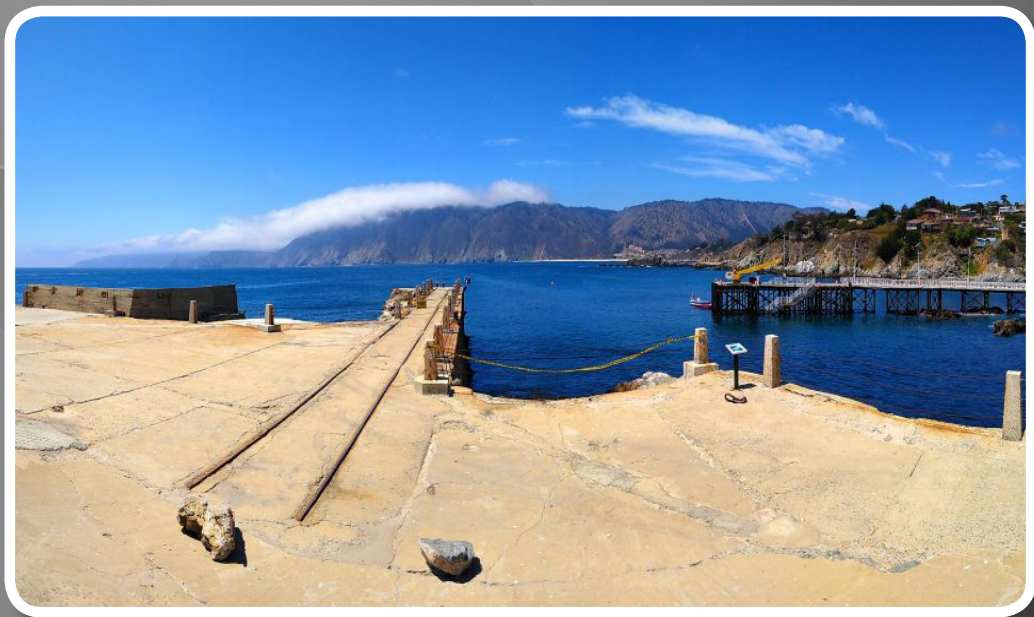
Esa es Playa Chica, un sector imperdible dentro de este pueblito de pescadores y artesanos.

Playa Grande

Antes de llegar a Quintay se encuentra a mano derecha el desvío que lleva a este lugar, una fuerte pendiente es la bienvenida a quienes se adentran por este campestre lugar, unos dos kilómetros de suave arena es el rincón preferido para quienes gustan de tomar Sol o dormir un par de horas, esta playa por su pendiente no es recomendable para el nadar, más bien para la pesca y compartir con la familia un rato agradable, teniendo el Océano y sus olas como actor principal de un espectáculo digno de admirar.

La Caleta: este nombre quizás sea la mejor forma de simbolizar lo que este pueblo es en la actualidad.

Un lugar donde la gentileza ronda en el aire, donde los lugares para la práctica del buceo abundan y la tranquilidad es quien gobierna cada uno de sus rincones. Aquí, es el punto de reunión y partida de todos los buzos sean novatos, avezados o expertos. La camaradería de ellos parte a las nueve de la mañana y no se acaba hasta cuando se apaga la última luz.



En estas aguas podemos encontrar lugares increíbles para el buceo como “El Falucho” a quince metros de profundidad, con una visibilidad casi siempre excelente, muy apto para quienes comienzan en el submarinismo, junto a él, se encuentra el “Indus”, barco ballenero que hoy en día solo muestra su gran caldera a los buzos visitantes.

Pero sin lugar a dudas que el lugar por excelencia de Quintay, es la lobera de Curaumilla, un viaje de a lo menos una hora en bote, separa la orilla de esta hermosa caleta, de un lugar rodeado de una fauna marina muchas veces envidiables por el resto del país, no es raro en el trayecto encontrarse con delfines que acompañen a los buzos durante largos minutos de sus vidas y los curiosos pingüinos que salen a observar quien se atreve a meterse donde ellos reinan.



Al llegar, la verdad que el panorama suele ser sencillamente encantador, las olas golpean una y otra vez las rocas donde los lobos marinos descansan de sus agotadoras jornadas de pescas, solo los furibundos botes que logren llegar allí, despiertan la curiosa mirada de los pequeños habitantes de este lugar, rodeado por cumbres impenetrables para el hombre, pero que es el perfecto lugar de anidación de las aves de la región.

La profundidad máxima de este lugar puede llegar a los 15 metros, lo que lo hace apto para cualquier buceador, la diferencia está en controlar la normal ansiedad que se siente al estar rodeado de estos apacibles compañeros de buceo, que muerden juguetonamente las aletas mientras se está entre ellos, los colores de nuestros trajes, housings y linternas llaman su atención al punto de buscar la forma más silenciosa de darles una mordida.



